

**PALABRAS DEL SEÑOR MINISTRO DE RELACIONES
EXTERIORES, JAIME BERMÚDEZ MERIZALDE,
EN LA NOVENA REUNIÓN DE ESTADOS PARTE DE LA
CONVENCIÓN DE OTTAWA SOBRE MINAS ANTIPERSONAL**

Ginebra, 28 de noviembre de 2008

Muchas gracias Señor Presidente.

Será un gran honor realizar en Colombia la Segunda Conferencia de Revisión de la Convención de Ottawa, tenerlos en la lindísima Cartagena de Indias, y celebrar juntos 10 años de la entrada en vigor de este compromiso. Recibimos esta designación como una muestra de confianza en el país, un reconocimiento a sus esfuerzos en la lucha contra el flagelo de las minas antipersonal, y una oportunidad para compartir nuestras experiencias y trazar líneas de acción a futuro.

Desafortunadamente Colombia es uno de los países con el mayor número de víctimas de esta problemática en el mundo. En casi dos décadas, más de 4.500 militares y 2.400 civiles han sufrido las dolorosas consecuencias de esta tragedia. Los principales responsables son los grupos armados ilegales que siembran minas en fuentes de agua, escuelas, sitios de recreo, iglesias, caminos, vías de acceso y lugares de tránsito común. Su acción la padecen comunidades rurales marginadas, niños, niñas, mujeres, ancianos, y sus familias.

Los derechos y libertades básicas de miles de colombianos son amenazados por esta práctica terrorista. ¿Cómo protege el Gobierno colombiano a sus ciudadanos? Con una política de

seguridad democrática, comprometida férrea y genuinamente con la promoción, defensa y plena vigencia de los derechos humanos de todos, sin distinción alguna. Contamos con una sólida institucionalidad para enfrentar el problema, trabajamos arduamente para desminar nuestro territorio, atendemos de manera pronta e integral a las víctimas, y concientizamos a las poblaciones más vulnerables sobre los riesgos a los que están expuestos. Es una prioridad en nuestra agenda nacional.

En los últimos diez años, Colombia ha destruido 19.000 minas pertenecientes a las Fuerzas Armadas, y conserva solamente 586 de inventario para fines de entrenamiento. Contamos con cuatro equipos de desminado humanitario dedicados exclusivamente a esa tarea. Estas labores no son fáciles por la dificultad de determinar la extensión de territorio que está sembrado con estos artefactos. A través de una ley integral, logramos implementar un plan de acción y crear un programa presidencial del más alto nivel, encargado de coordinar y hacer seguimiento a las actividades que distintas entidades desarrollan. La asistencia y rehabilitación física y psicológica, y la integración social y económica de las víctimas y familiares es parte fundamental de nuestra política.

La determinación de Colombia de luchar contra las minas antipersonal se complementa con la aplicación de los compromisos asumidos en la Convención de Ottawa. Somos parte del grupo de países que en 1997 hizo posible la adopción de un instrumento jurídico internacional, capaz de generar conciencia sobre el impacto

humanitario de las minas, y proteger a la población civil de su uso. La fuerza democrática de la sociedad civil fue indispensable en aquel proceso. Su capacidad para comprender, expresar y defender los principios de la Convención, atrajo la atención de la comunidad internacional a la urgencia de emprender acciones conjuntas para atacar el flagelo. El Premio Nobel de la Paz de 1997, otorgado a la Campaña Internacional para la Prohibición de las Minas Terrestres, ha sido motivo de inspiración para todos.

Señores y señoras:

Aprovechemos la cita en Cartagena el año entrante para reiterar y enfatizar la importancia del problema, y enfocar nuestros esfuerzos en la asistencia a las víctimas, en las personas que han sufrido las consecuencias por el uso de minas antipersonal.

La Segunda Conferencia de Revisión debe ser también una oportunidad para revisar el funcionamiento de la Convención, monitorear los avances alcanzados por los Estados teniendo como base los trabajos desarrollados en Nairobi en 2004 y proponer un plan de acción que responda a los retos que enfrentamos en destrucción de existencias, destrucción de campos minados y asistencia y cooperación internacional, entre otros.

Trabajemos igualmente para lograr la universalización de la Convención. Impulsemos los compromisos individuales de cada uno de nuestros países, compartamos las experiencias nacionales, y

pensemos en nuevos mecanismos de cooperación y acciones concretas para los próximos cinco años.

La historia de Juan Raúl Bedoya Rúa, un campesino de 36 años, es una de las tantas historias de colombianos que sufren con la presencia de minas. Un día de enero de 2006 salió con su hijo a cortar madera. Habían caminado varias horas por el monte y de pronto un estallido lo tiró al suelo. Vino un zumbido a los oídos, casi hasta la sordera, y luego un intenso dolor. Su hijo corrió a buscar ayuda, lo sacaron del lugar y lo llevaron por un camino de siete horas al hospital más cercano. Ese mismo día fue intervenido quirúrgicamente para amputarle el pie derecho. “Yo no sabía que esas cosas estuvieran enterradas. No sé de dónde salió, ni quién la puso. Ahora toca pensar en qué voy a hacer cuando salga de aquí, porque esto cambia las cosas”, afirmó Juan Raúl en ese momento.

Aunque el país avanza en la localización, remoción, y eliminación de minas, en la recuperación de zonas afectadas y, en especial, en la atención a víctimas, tenemos muchos retos y tareas pendientes. Colombia no tolera más historias como la de Juan Raúl Bedoya. Hacemos un energético llamado a los grupos armados ilegales para que no sigan sembrando muerte y destrucción en el suelo colombiano, y una invitación especial a la comunidad internacional para que ayuden a Colombia y a los demás países afectados a enfrentar esta cruel realidad.

Colombia, en su compromiso con el derecho internacional y la evolución hacia instrumentos cada vez más especializados en materia de desarme, firmará la Convención sobre Municiones en Racimo la próxima semana en Oslo, como parte integral de su compromiso humanitario. Debemos unir esfuerzos para evitar, que armas como las minas antipersonal y las municiones en racimo, causen daño y sufrimiento a las personas.

En nombre del Gobierno y el pueblo colombianos, el más sincero agradecimiento a los Estados parte de la Convención, al embajador Jurg Streüli, presidente de esta reunión, por sus ingentes esfuerzos y a quienes manifestaron su apoyo al país para realizar la próxima Conferencia.

Igualmente queremos agradecer a Camboya, como país amigo que ha padecido el sufrimiento que causan las minas antipersonal, por el apoyo brindado a nuestra aspiración y a la generación de un consenso.

De la mano de Noruega, de la Embajadora Susan Eckey, y con la colaboración de los Estados, de las organizaciones internacionales y la sociedad civil, trabajaremos para cumplir los objetivos propuestos, y en un año vernos en Cartagena al más alto nivel posible con el fin de reafirmar nuestro compromiso con la Convención de Ottawa.

Mil gracias.

